

## RIMAS

### VI

Como la brisa que la sangre orea  
sobre el oscuro campo de batalla,  
cargada de perfumes y armonías  
en el silencio de la noche vaga;

Símbolo del dolor y la ternura,  
del bardo inglés en el horrible drama,  
la dulce Ofelia, la razón perdida,  
cogiendo flores y cantando pasa.

### VII

Del salón en el ángulo oscuro,  
de su dueño tal vez olvidada,  
silenciosa y cubierta de polvo  
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,  
como el pájaro duerme en las ramas,  
esperando la mano de nieve  
que sabe arrancarla!

¡Ay!—pensé—¡cuántas veces el genio  
así duerme en el fondo del alma,  
y una voz, como Lázaro, espera  
que le diga: «Levántate y anda!»

### XI

—Yo soy ardiente, yo soy morena,  
yo soy el símbolo de la pasión;  
de ansia de goces mi alma está llena.  
A mí me buscas?—No es a ti; no.

—Mi frente es pálida; mis trenzas, de oro:  
puedo brindarte dichas sin fin;  
yo de ternura guardo un tesoro.  
A mí me llamas?—No; no es a ti.

—Yo soy un sueño, un imposible,  
vano fantasma de niebla y luz;  
soy incorpórea, soy intangible;  
no puedo amarte.—¡Oh, ven, ven; tú!

XIII

Tu pupila es azul, y cuando ríes,  
su claridad suave me recuerda  
el trémulo fulgor de la mañana  
que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul, Y cuando lloras,  
las transparentes lágrimas en ella  
se me figuran gotas de rocío  
sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo  
como un punto de luz radia una idea,  
me parece en el cielo de la tarde  
una perdida estrella.

XXI

—Qué es poesía?—dicen mientras clavas  
en mi pupila tu pupila azul—;  
qué es poesía? Y tú me lo preguntas?  
¡Poesía....eres tú!

LIII

Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a sus cristales  
jugando llamarán;

Pero aquellas que el vuelo refrenaban  
tu hermosura y mi dicha al contemplar,  
aquellas que aprendieron nuestros nombres  
ésas.... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreelvas  
de tu jardín las tapias a escalar,  
y otra vez a la tarde, aún más hermosas,  
sus flores se abrirán;

Pero aquellas cuajadas de rocío,  
cuyas gotas mirábamos temblar  
y caer, como lágrimas del día....  
ésas.... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos  
las palabras ardientes a sonar;  
tu corazón de su profundo ensueño  
tal vez despertará;

Pero mudo y absorto y de rodillas,  
como se adora a Dios ante su altar,  
como yo te he querido....desengáñate,  
¡así no te querrán!

LXIX

Al brillar un relámpago nacemos,  
y aún dura su fulgor cuando morimos:  
¡tan corto es el vivir!

La gloria y el amor tras que corremos,  
sombras de un sueño son que perseguimos:  
¡despertar es morir!

LXXI

No dormía; vagaba en ese limbo  
en que cambian de forma los objetos,  
misteriosos espacios que separan  
la vigilia del sueño.

Las ideas, que en ronda silenciosa  
daban vueltas en torno a mi cerebro,  
poco a poco en su danza se movían  
con un compás más lento.

De la luz que entra al alma por los ojos,  
los párpados velaban el reflejo;  
mas otra luz el mundo de visiones  
alumbraba por dentro.

En este punto resonó en mí oído  
un rumor semejante al que en el templo  
vaga confuso, al terminar los fieles  
con un amén sus rezos.

Y oí como una voz delgada y triste  
que por mi nombre me llamó a lo lejos,  
y sentí olor de cirios apagados,  
de humedad y de incienso

.....  
.....

Entró la noche, y del olvido en brazos  
caí, cual piedra, en su profundo seno:  
dormí, y al despertar exclamé: «¡Alguno  
que yo quería ha muerto!»

GUSTAVO ADOLFO BECQUER